

SER Y AGRADECER: MIS PROPÓSITOS DE AÑO NUEVO

Por Octavio Javier Esqueda

Estamos a punto de iniciar un nuevo año. El que va a terminar ha sido un año de muchos contrastes porque me permitió vivir muchas circunstancias impredecibles cuando iniciaba. Durante este año pasé momentos difíciles de los cuales el principal sin lugar a dudas fue el fallecimiento inesperado de mi papá. Aunque sé que ahora está gozando de la presencia del Señor y que un día estaremos juntos para siempre, su ausencia entre nosotros es un hueco muy grande y lo extraño a cada momento. Este año estuve muy ocupado y ahora me doy cuenta que no le di a mi familia lo mejor de mí sino que en ocasiones solamente tenían un hueco en mi horario. Algunas decisiones de líderes me causaron bastante frustración al ver que lo que pensaba sería el rumbo ideal era percibido de una manera totalmente diferente por los que tenían la autoridad de elegir el sendero del ministerio. Pasé mucho tiempo preparando una solicitud de beca con la que contaba para cubrir los gastos de los viajes que tenía previsto hacer durante mi año sabático del seminario donde trabajé y desgraciadamente no fui elegido para recibirla. En fin, las cosas no siempre se dieron como yo añoraba al inicio del año.

Por otro lado, Dios me bendijo de una manera extraordinaria este año. Pude despedirme de mi papá y estar con mi mamá y hermanos y aún visitarles después gracias a las generosas donaciones de otros creyentes. Tuve la oportunidad de viajar y enseñar en diferentes países como Costa Rica, Guatemala y España. Mi fe y ánimo crecieron al compartir con otros cristianos deseosos de crecer en la gracia y conocimiento del Señor Jesucristo. Participé en un curso para profesores en Michigan y, lo más relevante, mi familia y yo pasamos tres meses en Sevilla, España. Tuvimos el privilegio de conocer y servir en ese hermoso país que nos dejó bastantes recuerdos y deseos de regresar. Dios nos proveyó aún más de lo necesario y las cosas buenas sobrepasaron a las negativas.

Sin embargo, uno de mis propósitos para este nuevo año será descansar en la presencia del Señor y no dejar que las circunstancias dicten el balance de mi vida. Al final de año puedo reconocer que Dios es fiel y lo seguirá haciendo en el futuro. Recuerdo haber escuchado que un problema que enfrentan los que están en el ministerio es estar tan ocupados en la obra de Dios que descuidan su relación con el Dios de la obra. Deseo no estar tan ocupado que descuide a mi familia o pierda el gran placer de sentirme vivo y amado incondicionalmente por el Padre. Nuestro Dios es soberano y tiene el control absoluto del universo. Él es bueno y puedo descansar en él. Por lo tanto, no tengo que comportarme de cierta manera para ganar su favor, ya lo tengo y esta asombrosa realidad me libera para vivir cada día a la vez sin tener que alcanzar por mis fuerzas logros que me únicamente dan satisfacciones temporales. Evidentemente este no significa que no tenga que planificar y trabajar arduamente en lo que Dios me ha encomendado, sino que la motivación cambia y le da un sentido diferente. Deseo disfrutar a mi esposa, a mi hijo, a mi familia y a mis amigos sin que ellos sean sólo parte de mi agenda sino de mi vida.

Me he dado cuenta que tengo una tendencia a percibir con mayor claridad las cosas que me parecen negativas en lugar de apreciar las positivas. Desgraciadamente he notado que esta actitud es también reflejada por muchísimas personas y se ha convertido en un hábito compartido. Por ejemplo, tiendo a resaltar más un comentario negativo de unos de mis alumnos que 50 positivos. Resaltan más las cosas que me faltan o desearía tener que las que ya tengo. Las circunstancias que están fuera de mi control oscurecen las que sí puedo influenciar para bien. En pocas palabras, no soy tan agradecido por todo lo bueno que Dios me permite disfrutar y actúo internamente como un malagradecido. Así que, para este nuevo año me he propuesto llevar un diario de agradecimiento por las bendiciones que recibo (Santiago 1:17). Espero cada día anotar por lo menos una cosa por lo que estoy agradecido. Deseo que la gratitud se convierta en mi nuevo hábito y la característica esencial de mi comportamiento. La palabra gratitud se deriva del término "gracia" y este año nuevo deseo vivir cada día disfrutando de la gracia abundante del

Señor. No sé lo que vendrá en los próximos meses o incluso si llegaré al final de año para hacer una evaluación del mismo, pero sí sé que cada día es una oportunidad para disfrutar la vida que nuestro Dios por su gracia nos ofrece para vivirla en abundancia.

Tomado de Baptist Press News: www.bpnews.net

Usado con el permiso del autor.

ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.